

La metafísica de las ciencias empíricas

Franz Hinkelammert¹

A continuación, quiero intentar resumir lo que es el contenido de mi libro: *Cuando Dios se hace hombre el ser humano hace la modernidad*, que he presentado en dos partes.

Quisiera partir del hecho de que las teorías de la sociedad humana que allí se analizan conducen a un tipo de metafísica, que ya no es la metafísica de la filosofía griega del ser, sino de una filosofía de la praxis humana, que está sujeta a las teorías actuales. Cuando, por ejemplo, Habermas habla hoy del fin de la metafísica, esto sólo se aplica a la metafísica desarrollada dentro de la filosofía del ser.

Esta nueva metafísica, surgida en el seno de la ciencia empírica contemporánea, atraviesa estas ciencias empíricas. Pero quiero analizarlo principalmente en relación con las teorías de las ciencias sociales, aunque el problema se refiere a todas las ciencias empíricas.

La metafísica de estas ciencias sociales parte de conceptos centrales que se desarrollan constantemente en estas ciencias. Se trata de conceptos que surgen de los conceptos correspondientes de la realidad empírica, como el mercado, la empresa, la planificación económica, la competencia, la estructura del Estado y la sociedad como comunidad de comunicación, o también sobre las condiciones imaginadas de seguridad y certidumbre. Dentro de las ciencias empíricas actuales, todas estas cantidades se piensan en forma de una perfección absoluta de sus funciones. De ahí surgen conceptos como el “mercado perfecto” o la “empresa perfecta”, la “planificación económica perfecta”, la “competencia perfecta”, la “estructura perfecta del Estado” o una “comunidad de comunicación ideal perfecta”. En todas estas construcciones de lo perfecto aparecen ciertas precondiciones de su posibilidad, que son supuestos y que exigen el conocimiento absoluto de todos los participantes como precondición de la factibilidad de su perfección. Sin embargo, eso también da lugar a la condición previa, que normalmente no se menciona, de una abstracción de la muerte. Implican una vida humana sin muerte. Pensar la vida humana dentro de estos conceptos de lo perfecto es, por tanto, de forma indispensable, pensar en una vida humana sin muerte.

Llamo a estos conceptos de perfección absoluta los *conceptos trascendentales* de estas ciencias empíricas.

Estos conceptos trascendentales de perfección absoluta tienen siempre el carácter de ideas no realizables en el mundo empírico. No son realizables en el sentido de una *conditio humana* y, por tanto, no son solamente todavía irrealizables, sino no son realizables para el ser humano en un sentido absoluto.

La ilusión trascendental y la respuesta a esta ilusión

¹ Intervención de Franz Hinkelammert, en la apertura del *VII Encuentro Internacional de Pensamiento Crítico*, realizado del 08 al 10 de diciembre de 2021, en modalidad virtual.

Esta metafísica, constantemente, no reconoce el hecho de que está partiendo de conceptos trascendentales. Al tratar estos conceptos trascendentales como metas empíricas, cae repetidamente en lo que deberíamos llamar -de nuevo en palabras de Kant- una *ilusión trascendental*. Esta metafísica sigue la racionalidad de los juicios de razón instrumental y no reconoce que éstos son conceptos trascendentales.

Como ejemplo, me gustaría citar la afirmación, teóricamente incorrecta, que hoy sigue dominando nuestra política, según la cual el mercado de hecho tiene una tendencia automática al equilibrio, denominada por Adam Smith "mano invisible". En nombre de esta afirmación, se reclama la no intervención en el mercado y, por tanto, el tratamiento del mercado como un automatismo. De hecho, solamente a través de esta tesis puede legitimarse el capitalismo. En la actualidad, esta tesis es tomada, muchas veces, como evidente, igual que lo fue en el tiempo de Adam Smith. Lindner, el líder del partido liberal alemán, está completamente imbuido de esta tesis, que es una afirmación puramente ideológica. Aquí se defiende una ilusión que debe llamarse *ilusión trascendental*. Hoy en día, experimentamos esta ilusión continuamente cuando se trata de la necesidad de intervenir en el mercado y los representantes del mercado insisten en confiar en el automatismo del mercado. Al hacerlo, están, incluso, en términos extremos, poniendo en peligro la existencia de la humanidad ante la crisis climática y otras crisis ecológicas.

En forma teórica, esta demanda suele tratarse como resultado del análisis del mercado perfecto. Por lo tanto, el carácter de esta teoría es completamente ilusorio. Esta teoría es el resultado de un análisis del mercado como concepto trascendental, que como tal nunca debe ser tratado como concepto empírico.

Este tipo de argumento dogmático está detrás del desastroso desarrollo del capitalismo hasta nuestros días. La oposición actual al capitalismo está representada por afirmaciones como las de Polanyi², el cual demuestra que, sin una intervención sistemática en el mercado, el capitalismo produce grandes desequilibrios macroeconómicos que hoy generan catástrofes cada vez mayores. Polanyi habla de tres grandes desequilibrios macroeconómicos de este tipo. Son desequilibrios en términos de ingresos salariales, que representan una lucha de clases desde arriba. También son desequilibrios en relación con nuestra naturaleza externa, que se reflejan hoy en día, en particular, en las crisis ecológicas y la crisis climática, pero también en el ámbito del acceso a la tierra para una gran parte de la población. El tercer desequilibrio que Polanyi hace presente es el dominio cada vez mayor del capital financiero sobre la economía y, en última instancia, sobre toda la vida humana. En estos casos, es necesario intervenir en todas estas partes para poder seguir garantizando la supervivencia de la humanidad.

Esta es la evolución necesaria que debería producirse hoy en día, pero casi todos nuestros centros de poder económico y social y nuestra opinión pública oficial se alinean en gran medida con una teoría del mercado extraordinariamente ideologizada, que no es más que la mano invisible de la muerte, que se etiqueta como la mano de una vida mejor.

² Karl Polanyi, *La gran transformación*, 1944. Traducción al inglés: *The Great Transformation*, Madrid, La Piqueta, 1989.

Así, desde este lado, surge una nueva concepción de una praxis humana como la que destacó Polanyi y que, naturalmente, ha seguido desarrollándose desde entonces.

Desde el punto de vista de Polanyi, un concepto como la competencia perfecta tiene el carácter de una utopía extrema de perfección. A esta utopía no se le niega en absoluto su legitimidad, pero hay que exigir que sea tratada como una utopía en el sentido de Kant y, por tanto, como una "idea regulativa" y no como una condición empírica de la realidad.

"La metafísica de la praxis humana" resultante reconoce el estatus trascendental de las ideas que guían la praxis y asume que bajo las condiciones de la *conditio humana* todo es contingente, nada es perfecto, nada es el todo o el último. Esto se refiere, en particular, a la dogmática de una tendencia automática del mercado hacia el equilibrio. Esta nueva visión de esta metafísica justifica, por tanto, la necesidad de una praxis centrada en las intervenciones en el mercado, que abarquen todo el sistema económico.

Esto es un problema, como ya ha señalado Marx, cuando dice: "La producción capitalista, por tanto, sólo desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando simultáneamente las fuentes primarias de toda riqueza: la tierra y el trabajador". (Karl Marx, *El Capital*, I, MEW, 23, p. 528/530.)

En consecuencia, se trata de un problema de vida o muerte, como ya ocurría con la derivación de las exigencias de Polanyi. Estas exigencias no se generan por el abuso de un concepto trascendental como si fuera un objetivo empírico. Por lo tanto, no se convierten en una ilusión trascendental que podría desarrollar la amenaza que, de nuevo, podría ser devastadora.

La utopía de los conceptos trascendentales

Si ahora partimos de los conceptos trascendentales, debemos establecer que contienen utopías que son *ideas regulativas*, como las llama Kant. Dado que no pueden realizarse empíricamente, deben tratarse como ideas regulativas. Lo hemos demostrado basándonos en Polanyi y su desarrollo de medidas para contrarrestar las tendencias destructivas de la institución mercado.

Pero estos conceptos trascendentales tienen otra dimensión importante. Todos ellos tienen un contenido utópico, que se explica por el hecho de que estos conceptos siempre han desarrollado su objeto como en un estado de perfección completa, es decir, la *perfección total*. Al hacer presente esta perfección, describen situaciones no realizables, que no pueden realizarse mediante la acción humana instrumental. En este sentido, son utópicos. Por lo tanto, al hacer presente este estado trascendental, surgen imágenes de otro mundo "verdadero", que es una tierra sin muerte. Los conceptos trascendentales como tales contienen la posibilidad de desarrollar tales imágenes. A partir de ellos, ahora se puede imaginar un "mundo verdadero", que es simplemente la otra cara de las ciencias empíricas. Ahora, es esta misma ciencia empírica la que estimula la imaginación de imágenes de un mundo no posible de vida sin muerte, que están directamente relacionadas con el desarrollo de las ciencias empíricas.

Este desarrollo es ampliamente conocido hoy en día. La noción de tasas de crecimiento económico ha hecho presente un proceso de progreso creciente, que se concibe en gran medida como un proceso infinito de este progreso. Si el pensamiento se basa en este progreso, ninguna meta de este crecimiento parece ser imposible y el hombre mismo se convierte, en realidad, en un ser omnipotente que, en la perspectiva de este proceso infinito, también puede realizar todo lo que sólo desea en algún momento. Estas especulaciones están muy extendidas hoy en día. Sus portadores también les dan un nombre. Ese nombre es *transhumanismo*. Uno de los centros de estas especulaciones es hoy el Silicon Valley (región de California). Cada vez se prevén objetivos más extremos, y uno de esos objetivos de este transhumanismo es siempre la creación de la posibilidad de una vida humana sin muerte. Esto tiene incluso efectos masivos. Basta con ver un artículo de la revista alemana "Die Zeit" sobre este fenómeno, cuyo título es: "Inmortalidad: el Silicon y los soviéticos. Google y Amazon descubren la inmortalidad. El capitalismo del Valle tiene paralelos sorprendentes con los pensadores comunistas. Sus escritos tienen 100 años de antigüedad."³

Este artículo llega a la conclusión:

"Está por ver qué éxitos reales consigue Silicon Valley en la lucha contra la muerte. Las empresas tecnológicas ya pueden contar con la sumisión voluntaria que se profundiza con cada paquete de datos de iPhone, Facebook-Perfil o Fitness-Tracker. A cambio, todos los usuarios obtienen por fin de Silicon Valley lo que apenas se produce en el políticamente cansado Occidente: una narrativa radical de progreso".

El bioingeniero Aubrey de Grey, de Silicon Valley, está haciendo todo lo posible para abolir la muerte. Según él, la primera persona en vivir 1.000 años ya ha nacido (Die Zeit online 14.9.18).

Finalmente, hubo una manifestación de transhumanistas frente a la sede principal de Google en Nueva York con la siguiente petición: "Google, por favor, libéranos de la muerte".⁴

No cabe duda de que esta forma de imaginar un mundo real goza de una extraordinaria popularidad en nuestra época.

Pero también hay otro punto de vista. Se trata de una idea correspondiente, pero esta ahora es teológica. Se deriva en gran medida de Pablo de Tarso. También allí se presenta un mundo verdadero, que se piensa como "esta tierra sin muerte". Está vinculada a la resurrección de los muertos en este mundo real, pero al mismo tiempo presupone un Dios que hace posible esta resurrección. Lo analicé por primera vez en mi libro *Las armas ideológicas de la muerte. Sobre la metafísica del capitalismo*⁵.

³ Por [Nils Markwardt](#) Die Zeit online 8 abril 2018, 17:54 Uhr . Este artículo ha sido extraído de "Philosophie Magazin" nº 03/2018. © Philosophie Magazin.

⁴ ver el artículo de Kurt Seifert: ¿Qué falta? El transhumanismo como antiutopía. Neue Wege, 11,2018, p.18

⁵ Hinkelammert, Franz: Las armas ideológicas de la muerte. Editorial DEI. San José. Primera edición 1977. Parte II El Reino de la Vida y el Reino de la muerte: vida y muerte en el mensaje cristiano.

Adorno también sostenía una idea parecida, pero la deriva de la tradición del pensamiento marxiano.

El problema con el texto marxiano correspondiente es que Marx no considera todavía el comunismo pensado como "naturalismo=humanismo, como humanismo perfeccionado=naturalismo", que más tarde denomina "reino de la libertad", como una concepción trascendental, sino que pretende captarlo como una meta empírica. Pero eso es imposible, por lo que tal concepción de un mundo nuevo sólo puede concebirse de forma realista como resultado de la resurrección de los muertos.

Por cierto, Adorno también llega a esta conclusión.

Adorno expresa eso cuando escribe en su libro *Dialéctica Negativa* que la verdadera justicia exigiría un mundo en el que no sólo se aboliera el sufrimiento existente, sino que incluso se revocara lo irrevocablemente pasado⁶. Esta justicia absoluta equivaldría necesaria e inevitablemente, según Adorno, a la resurrección de la carne (ibíd., Adorno 207). A esto añade: "Su anhelo (el anhelo del materialismo: F.J.H.) sería la resurrección de la carne; para el idealismo, el reino del espíritu absoluto, es totalmente ajeno. El punto de fuga del materialismo histórico sería su propia abolición, la liberación del espíritu de la primacía de las necesidades materiales en el estado de su realización" (Adorno p. 207).

Adorno no habla de Pablo de Tarso. Pero la liberación del cuerpo de la que habla Pablo es obviamente casi idéntica a lo que Adorno llama el "punto de fuga" del "materialismo histórico".

Pienso, en realidad, que esta interpretación del mundo verdadero, que se basa en la referencia a la resurrección, es más realista que las especulaciones mítico-técnicas referidas del Silicon Valley y su infinitud.

⁶ Adorno, Theodor: *Dialéctica Negativa* 1973, 395, Primera Edición 1966.